

FRONTERA Y ESCRITURA EN UNA NOVELA CORTA HISTÓRICA DEL SURESTE MEXICANO: CUADERNO DE LOS ESPÍRITUS (2014) DE CARLOS FARFÁN**Tatiana Suárez Turriza**

Universidad Pedagógica Nacional de México

tatianaupn041@gmail.com

Resumen: La narrativa breve de escritores contemporáneos del sureste mexicano, específicamente de la península de Yucatán, contrasta con la avasallante narrativa del norte, pues expone una violencia distinta, “una violencia sorda que, de tan común, se ha vuelto casi invisible en la península yucateca” (Briceño, 2017: 10). Entre los escritores contemporáneos del sureste mexicano que han destacado, fuera de las fronteras de lo regional, se encuentra Carlos Farfán, novelista y cuentista de origen campechano que ha obtenido diversos premios literarios nacionales. Una de las vertientes de sus obras es la narrativa histórica; en este género se encuentra su novela corta *Cuaderno de los espíritus* (2014). Este artículo analiza, como muestra de la nueva narrativa histórica en el sureste mexicano, dicha obra, que narra los últimos días de la vida de Francisco I. Madero, durante una “ficticia” gira antirreeleccionista en Yucatán. La historia es referida por otro personaje histórico, John Kenneth Turner. Considerando que la narrativa sobre la revolución mexicana se ha escrito, sobre todo, desde el centro y el norte del país, este artículo expone, además de las características formales y estéticas que definen esta obra como una novela corta, su pretensión por resarcir, a través de la ficción histórica, los vínculos identitarios de la península con el resto del territorio mexicano; se trata de una narrativa que parece reclamar, desde una perspectiva distinta, la presencia de la región en la memoria histórica nacional. Por tal motivo, los conceptos “memoria” e “identidad” son centrales en este análisis, lo mismo que el concepto de “frontera”, no precisamente por la idea de separación sino por el afán de transgresión: fronteras espaciotemporales, territoriales, ideológicas y personales.

Palabras clave: novela corta, nueva novela histórica, sureste mexicano, identidad, memoria

BORDER AND WRITING IN A HISTORICAL SHORT NOVEL FROM THE MEXICAN SOUTHEAST: CUADERNO DE LOS ESPÍRITUS (2014) BY CARLOS FARFÁN

Abstract: The short narrative of contemporary writers from the Mexican southeast, specially from the Yucatan peninsula, contrasts with the overwhelming narrative of the north, as it exposes a different kind of violence, “a deaf violence that, so common, has become almost invisible in the Yucatan peninsula” (Briceño, 2017: 10). Among the contemporary writers from the Mexican southeast who have stood out, outside the regional borders, is Carlos Farfán, a novelist and short story writer from Campeche who has won several national literary awards. One of the aspects of his works is the historical narrative; in this genre belongs his short novel *Cuaderno de los espíritus* (2014). This paper analyzes, as a sample of the new historical narrative in the Mexican southeast, this work, which narrates the last days of Francisco I. Madero’s life, during a “fictitious” anti-reelectionist tour in Yucatán. The story is referenced by another historical figure, John Kenneth Turner. Considering that the narrative about the Mexican Revolution has been written, above all, from the center and north of the country, this article exposes, in addition to the formal and aesthetic characteristics that define this work as a short novel, its pretension to compensate, through historical fiction, the identity links of the peninsula with the rest of the Mexican territory; it is a narrative that seems to claim, from a different perspective, the presence of the region in the national historical memory. For this reason, the concepts of “memory” and “identity” are central to this analysis, as is the concept of “border”, not precisely because of the idea of separation but because of the desire for transgression: spatio-temporal, territorial, ideological and personal borders.

Keywords: short novel, new historical novel, southeastern Mexico, memory, identity

DOI: <https://10.24029/lejana.2025.18.8616>

Recibido: el 21 de agosto de 2024

Aceptado: el 21 de noviembre de 2024

Publicado: el 28 de febrero de 2025

Narrativa breve en el sureste mexicano

En el ensayo “Tierra encendida: la literatura en Campeche”, Carlos Vadillo Buenfil ofrece un panorama de la producción literaria de esa entidad del sureste mexicano en un periodo de poco más de 150 años a partir de 1863, año en que se erigió como estado independiente de Yucatán. El apartado que el crítico dedica al género novelesco inicia con una justa afirmación: “De las prácticas literarias, la novela es la que menos ha sido ejercida entre los literatos campechanos —salvo en los últimos veinte años— y sus primeras manifestaciones habría que encontrarlas en ficciones editadas fuera de la entidad, a fines del siglo XIX y a mediados del XX” (Vadillo Buenfil, 2015: 124). En efecto, en el siglo XIX, gracias a la labor literaria de Justo Sierra O’Reilly, continuada de manera magistral por sus hijos Justo y Santiago Sierra Méndez, la novelística de autores originarios de Campeche —particularmente la novela histórica de formato breve— fue fundacional no sólo en la historia de la literatura del sureste sino también de la literatura nacional. Durante la segunda mitad del siglo XIX, los hermanos Sierra Méndez fueron los novelistas y cuentistas, de origen campechano, más renombrados a nivel nacional; pero también como novelista habría que considerar a Francisco Sosa Escalante, escritor y crítico cercano a los Sierra Méndez, y apreciado por Manuel Altamirano (éste le dedicó su novela corta *La Navidad en las montañas*). Sosa cultivó una narrativa costumbrista breve, oscilante entre el cuento y la novela corta. Entre las *Doce leyendas* (1877) de Francisco Sosa se encuentran textos que se amoldan a las características definitorias del género novela corta, como, por ejemplo, el relato *El sueño de la magnetizada* (1877) que explora el tema del espiritismo, igual que lo hicieran también en algunas obras sus coterráneos: Justo Sierra, en la novela corta *Incógnita* (1871), y Santiago Sierra en *Flor del dolor*, entre varias otras.

En el siglo XX, en esa entidad peninsular mexicana, José Felipe Castellot es el primero en publicar una novela corta, *La cuna de piedra* (1903). En la primera mitad de ese siglo también destacan las aportaciones al género de Héctor Pérez Martínez, escritor campechano que escribe y publica fuera de la región. En su narrativa es fuente de inspiración la recreación histórica nacional; su novela corta *Un rebelde* (1930) se sitúa en el periodo revolucionario (Vadillo Buenfil, 2015: 124-126). También destaca la obra novelística de la escritora Silvia Molina, quien, a pesar de no radicar en la entidad, ha enfatizado la honda conexión de su propuesta narrativa con su natal región peninsular. Pero lo cierto es que a lo largo del siglo XX fueron muy escasos los escritores campechanos que cultivaron el género novelístico y, más aún, que lograron trascender las fronteras del reconocimiento local o regional.

Después de un largo silencio narrativo en esa región sureña, en los últimos años algunos escritores de cuento y novela han destacado fuera de las fronteras de lo regional. Recientemente, un notable narrador contemporáneo de la península de Yucatán, Carlos Martín Briceño, publicó el libro *Sureste. Antología de cuento contemporáneo de la península* (2017), en el que reúne los cuentos de escritores actuales del sureste que conforman, muchos de ellos, una generación con una propuesta en narrativa breve, de calidad, que no ha sido lo suficientemente difundida porque, a criterio de Briceño, no parece ir acorde con las tendencias temáticas que privilegian las grandes editoriales mexicanas en la actualidad, “el narco, la violencia extrema o problemas políticos”

(2018: párr 2.). Se trata, argumenta, de una narrativa que contrasta con la avasallante narrativa del norte, pues expone una violencia distinta, “una violencia sorda que, de tan común, se ha vuelto casi invisible en la península yucateca, una de las regiones con los niveles más altos de suicidios en el mundo y donde campean, a sus anchas, deseos soterrados que pocos se atreven a nombrar” (Briceño, 2017: 10); en el sureste, opina Briceño, “se escribe más hacia adentro”, interesa más la psicología del personaje, “mientras que en el norte la acción es más rápida, con una explícita carga de violencia y erotismo” (2018). Entre los cuentistas antologados se encuentra Carlos Farfán, novelista y cuentista de origen campechano que ha obtenido varios premios literarios nacionales.

En el género novela, Farfán ha publicado las siguientes obras: *Tempestad* (2015, Premio Nacional de Novela Jorge Ibargüengoitia), *Crónica de la desaparición* (2015, Premio Nacional de Novela Ignacio Manuel Altamirano) y *Cuaderno de los espíritus* (2014, Premio Novela Breve Josefina Vicens); estas dos últimas obras son novelas cortas. En el género cuento, Farfán ha publicado los libros *La furia cotidiana* (2013, Premio Nacional de Narrativa Sonora Gerardo Cornejo) y *Las décadas perdidas* (2019, Premio Nacional de Narrativa Histórica Ignacio Solares). En su novelística y en sus cuentos se pueden reconocer como hilos temáticos la corrupción política, los discursos de la doble moral, las represiones inculcadas en nuestras concepciones del amor, de la sexualidad, de la vida en pareja, la violencia soterrada e invisibilizada del sureste mexicano.

Sobre la novela *Tempestad* (2015), Kenia Aubry Ortigón ha reconocido que “oscila entre el código de la nueva novela policial y el de la novela política” (2016: 167). Se trata de una narrativa que sitúa en el sur, en la “serena y apacible villa [de San Francisco], orgullosa de su pasado remoto y de la amabilidad de su gente”, una violencia sólo reconocida, y narrada, en las urbes del norte de México: “la delincuencia organizada” y la impunidad que se vive en el país (Aubry Ortigón, 2016: 168), aunque, principalmente, la violencia deriva de la corrupción política vinculada al control de la riqueza petrolera (en el entendido de que Campeche es el estado que sostiene la industria de Petróleos Mexicanos). En contraste con la opinión de Briceño sobre los cuentos de escritores del sureste, en esta novela del campechano sí hay una fuerte carga de violencia y erotismo, pero relacionada, sobre todo, con la corrupción política, y narrada con “las singularidades del sureste mexicano, con sus códigos sociales y lingüísticos” (Aubry Ortigón, 2016: 168).

Una de las vertientes de la obra de Carlos Farfán es la narrativa histórica; en este género se encuentra su libro de cuentos *Las décadas perdidas* (2019)¹ y la novela corta *Cuaderno de los espíritus* (2014). Con estas obras de narrativa breve de corte histórico explora, además, los estrechos vínculos entre memoria e identidad que se urden en la evocación literaria del pasado. En

¹ Este libro obtuvo el Premio Nacional de Narrativa Histórica Ignacio Solares, en su emisión 2017. El jurado estuvo conformado por los reconocidos escritores mexicanos Cristina Rivera Garza, Liliana Blum y Eduardo Antonio Parra, quienes, en el acta de fallo, ofrecieron la siguiente apreciación sobre la narrativa histórica, breve, de Carlos Farfán: “Los relatos que contiene este libro tocan con naturalidad aspectos fundamentales de la historia reciente de México, específicamente el último cuarto del siglo XX. Desde el plano de lo cotidiano, sus personajes, que son de carne y hueso, se hacen preguntas materiales y básicas acerca de la existencia, que van desde el amor y la sexualidad hasta los gasolinazos o la corrupción. El lenguaje de todos los días se las arregla aquí para dar intimidad y hondura al gradual establecimiento del neoliberalismo en México. El autor consigue así un volumen atractivo que refleja una etapa crucial del devenir nacional, sin dar lecciones forzadas, sino utilizando los hechos como trasfondo o contexto, lo que otorga al conjunto de relatos un equilibrio notable entre historia y literatura” (El Puntero, online).

este artículo me interesa analizar, como muestra de la nueva narrativa breve, de corte histórico, en el sureste mexicano, la novela corta *Cuaderno de los espíritus* (2014).

La península de Yucatán es una región de México que durante el siglo XIX sufrió una particular guerra, la llamada Guerra de Castas, y pugnó por su separación del territorio mexicano. Las aspiraciones separatistas de Yucatán nunca llegaron a concretarse, pero en el imaginario social colectivo, impulsado en gran parte por una particular narrativa literaria de corte costumbrista, se delineó una identidad regional exacerbada, de particularidades distintas a las que definieron la identidad nacional mexicana, emanada desde el centro del país. Si bien, a inicios del siglo XX, Yucatán había cesado completamente sus políticas separatistas, en la narrativa histórica nacional permaneció como una región aislada del movimiento revolucionario; aun cuando, para algunos historiadores, ciertos actos de sublevación que se suscitaron en esa lejana península fueron el germen de la revolución impulsada por Francisco I. Madero.² La narrativa de la revolución se ha escrito, sobre todo, desde el centro y el norte del país. En la novela de Farfán, me interesa advertir, además de sus características formales y estéticas que la definen como una novela corta, la tendencia en esta nueva narrativa histórica del sureste mexicano por resarcir, a través de la ficción, los vínculos identitarios de la península con el resto del territorio mexicano; una narrativa que parece reclamar, desde una perspectiva distinta, la presencia de la región en la memoria histórica nacional.

Estructura y trama histórica de una novela corta

En *Cuaderno de los espíritus* (2014) se narran los últimos días de la vida de Francisco I. Madero, desde junio de 1910, durante un episodio de su gira antirreeleccionista en Yucatán, hasta su asesinato en la Ciudad de México en 1913. La historia es referida por otro personaje histórico, John Kenneth Turner, a través de la escritura de lo que no sabe “si definir como testimonio, crónica o autobiografía” (Farfán, 2014: 127). El período que abarca el discurso de la historia principal va de agosto de 1908, cuando Turner incursiona en México por primera vez, hasta el día en que concluye la escritura de su relato (fechado el 12 de junio de 1948, en Los Ángeles, California). Antes de terminar la novela de Farfán, sin embargo, el lector encuentra un apartado titulado “Notas finales del traductor”, que extiende el discurso de la historia hasta 2010, por medio del recurso del *manuscrito hallado*.

Conviene, por lo tanto, analizar con mayor detalle la organización discursiva del relato, en la que se pueden identificar recursos de metaficción e intertextualidad, rasgos propios del género “nueva novela histórica” en la conceptualización de Seymour Menton (1993: 42). La estructura discursiva, metaficcional, de la novela de Farfán se organiza en, al menos, tres niveles:

A) La novela corta histórica *Cuaderno de los espíritus* escrita por Carlos Farfán.

B) La traducción y edición que Arturo Cabrera realiza después de hallar, “azarosamente”, el manuscrito del periodista norteamericano en una librería de Mérida, Yucatán, el 9 de junio de 2010, exactamente cien años después de que Turner arribara a esa ciudad durante su segunda visita

² Véase nota 7.

a México. El nombre con el que se publica dicha crónica periodística evoca el de la obra esencial del sistematizador del espiritismo, Allan Kardec, *Le Livre des Esprits*, mencionado por Turner en su relato como una influencia determinante en la vida de Francisco I. Madero.

Resulta interesante señalar otro diálogo intertextual al interior de la obra literaria de Carlos Farfán. Arturo Cabrera, periodista que en *Cuaderno de los espíritus* decide publicar el manuscrito de Turner a propósito del centenario de la Revolución Mexicana que se ajustaba ese año, es el protagonista de otra novela de Farfán: *Tempestad*, novela inscrita —como se ha mencionado antes— en el género policial y desarrollada en la ciudad de San Francisco de Campeche.

C) El “cuaderno de pastas púrpuras” que escribió (y reescribió) John Kenneth Turner “envejecido y enfermo” en 1948, casi treinta años después del hecho más reciente en su crónica que abarca de 1908 a 1920. Dentro de esa relación, dialogan otros dos manuscritos importantes para el desarrollo de la trama: un “cartapacio color sepia” (integrado por cartas fechadas de 1900 a 1913), en el cual Francisco I. Madero consignaba (como médium escribiente) sus comunicaciones espíritas, y un “cuaderno de pastas rojas” de Felipe Ángeles que contiene fragmentos de comunicaciones espíritas (de finales de febrero de 1913 a octubre de 1919) dirigidas a él y firmadas por Madero, asesinado el 22 de febrero de 1913.

Además, otros dos libros interactúan en la trama de la novela y establecen un diálogo textual entre los protagonistas: *La sucesión presidencial en 1910* de Francisco I. Madero y *México bárbaro* de John Kenneth Turner. Ambas obras, escritas y publicadas en 1909 y en 1910, respectivamente, por los sujetos históricos Turner y Madero,³ propician la consolidación de las afinidades ideológicas entre esos dos personajes, pertenecientes a naciones diferentes y en constante tensión.

La novela corta —el cuaderno de Turner hallado y traducido por Cabrera— se integra por 42 capítulos breves que oscilan entre los cinco renglones y las cinco páginas. En ellos se presenta, de manera intercalada, la crónica del periodista norteamericano (32 capítulos), un fragmento textual del libro *México bárbaro* (1910) de John Kenneth Turner (capítulo 7), 12 comunicaciones espíritas de Madero (capítulos 12, 15, 17, 19, 21, 23, 27 y 40) y un apartado mixto (capítulo 25) en donde se combina la crónica de Turner y cuatro citas textuales del libro *Cuadernos espíritas* de Madero.⁴ Al cabo de los 42 capítulos de la novela, se sucede un “Postfacio” firmado por John Kenneth Turner y las “Notas finales del traductor” mencionadas anteriormente.

El discurso narrativo presenta anacronías que contribuyen a generar suspenso en la trama y a enfatizar la fe que Madero tenía en los mensajes recibidos durante sus comunicaciones espíritas. La novela inicia *in extremis*, cuando Turner participa en una reunión espiritista guiada por el llamado Apóstol de la Democracia en su papel de médium escribiente: “Las manos del presidente Francisco I. Madero, primero abiertas, inmóviles, con las palmas sobre la mesa circular y los dedos separados, tensos, se habían transformado ahora, al cabo de varios minutos de silencio sepulcral,

³ El libro *Barbarous Mexico* fue publicado en Estados Unidos en 1910. Los artículos que lo constituyen, Turner los empezó a publicar previamente por entregas en el periódico *The American Magazine*, en 1909.

⁴ En el capítulo 42 (125-126) Turner lee en el cuaderno de Madero un mensaje (firmado por B. Juárez y con fecha 6 de febrero de 1913) en donde se le informa a aquél la fecha en que morirá (el 22 de febrero) y quién será su asesino (“Victoriano”). Este fragmento es el único que no se encuentra en el libro *Cuadernos espíritas 1900-1908* de Madero. Desde luego, se trata de un artificio literario de Carlos Farfán.

en una frenética mancuerna de comunicación desde ultratumba” (Farfán, 2014: 11). De pronto Madero, según nos relata Turner (traducido por Cabrera), interrumpe la frenética escritura y, sin mayor explicación, abandona el salón de Palacio Nacional en donde se hallaba reunido con varios integrantes de su gabinete.

En el capítulo 2, la narración de Turner se ubica en un momento previo al de la escena inicial, ahora en 1910, en Los Ángeles, California, cuando éste decide regresar a México luego de recibir un telegrama en el que se le informa de una rebelión indígena en Valladolid, Yucatán. Será hasta el último capítulo cuando el periodista norteamericano relate (y se lo revele hasta entonces al probable lector de sus memorias) el vaticinio manifestado a Madero en el primer capítulo: su muerte a manos de Victoriano Huerta. Para acentuar la atmósfera sobrenatural que se establece desde el primer capítulo, el narrador, Turner, intercala en su crónica fragmentos de las cartas dictadas desde “ultratumba” que, aunque fueron escritas por Madero en su cuaderno desde 1900, contribuyen a la configuración de la psicología de este personaje (un hombre obsesionado con derrocar a Díaz) y a expresar la intemporalidad de sus ideas de justicia y transformación social.

Cuaderno de los espíritus puede considerarse una novela corta no sólo por su número de páginas (132, que en sí no es una garantía del género), sino porque desarrolla una sola línea narrativa: las memorias que el protagonista (John Kenneth Turner) escribe desde su lecho de muerte.⁵ De manera más específica: el testimonio de su encuentro con uno de los principales caudillos de la Revolución Mexicana (Francisco I. Madero) y de la participación de ambos en esta revuelta social. De acuerdo con Luz Aurora Pimentel, esta característica de la novela corta —a saber, “la reducción en la densidad de la trama”— “tiene su compensación en una intensidad y concentración narrativas que tiene consecuencias en su estructura temporal” (Pimentel, 2014: 109).

A pesar de que la trama novelesca comprende un período largo (de 1908 a 1948), el ritmo de la narración privilegia la alternancia de escenas y resúmenes que destacan la continuidad de esa línea. En este sentido, de forma natural, “el argumento permite y hasta sugiere el formato por capítulos o trozos separados por blancos tipográficos” (Ramos, 2011: 47). La numeración de estos “trozos” en la obra resulta necesaria pues constantemente se cambia de voz narrativa, de espacio y de tiempo. A lo largo de los 42 capítulos breves se intercalan, de forma ágil, escenas, resúmenes y citas de otros textos (de las comunicaciones espíritas de Madero, principalmente). Y desde luego, abundan las elipsis cuando, a criterio de Turner —narrador, protagonista y autor implícito— nada ocurre en el tiempo de la historia que posea una relación significativa con esta particular línea narrativa.

En la novela corta, a decir de Pimentel, “el desarrollo de los personajes está igualmente subordinado a la línea narrativa central” (2014: 112). De ahí que en la obra de Farfán el personaje configurado con mayor profundidad sea Turner, mientras que Madero, Ángeles y Pino Suárez, a pesar de que podrían haber tenido mayor desarrollo novelístico y propiciar “un entramado en el que convergieran muchas líneas narrativas” (Pimentel, 2014: 112), permanecen en un nivel de

⁵ La función del personaje Arturo Cabrera (el traductor) no constituye otra línea debido a que se limita a traducir el manuscrito de Turner (hallado en 2010) y a escribir las notas finales (acerca del hallazgo de la obra del periodista y de sus impresiones personales en torno a éste).

subordinación con relación al protagonista. El caso de Madero resulta ejemplar en la economía narrativa del autor campechano, ya que es descrito en su faceta espiritista por medio de los insertos de sus comunicaciones espíritas y a través de una sesión espiritista referida en el primer capítulo (la única en la novela corta) que resulta esencial para el argumento.

La obra de Farfán cumple también con otra característica de la novela corta, de acuerdo con la definición del género que plantea Pimentel: ser narrada en primera persona; ya que “Debido a esta condensación, una narración en tercera persona omnisciente es impensable” (Pimentel, 2014: 113). Tanto las memorias del periodista norteamericano, como su “Postfacio” y las “Notas finales del traductor” están escritas en primera persona del singular. Sin embargo, como señala Pimentel, si bien es cierto que en este género la concentración en una sola línea narrativa “propicia un relato focalizado, ya sea en un personaje o en un yo-narrador-personaje; si es cierto que la focalización en una conciencia excluye la perspectiva de los demás, la novela corta también rompe con esa prisión focal al hacer del discurso de los otros un contrapunto, si no es que un yo-acuso, a la perspectiva dominante” (2014: 119). La presencia de este contrapunto discursivo se da, por ejemplo, en una de las comunicaciones espíritas de Madero que Turner inserta en sus memorias: las voces del más allá impelen al Apóstol de la Democracia a “vencer la animalidad, la naturaleza inferior [...]. Si no te empeñas en derrotar las vacuidades de la carne, ¡te abandonaremos para siempre!” (Farfán, 2014: 83). En contraste, en el capítulo siguiente, durante una celebración por el derrocamiento de Porfirio Díaz, el periodista norteamericano atestigua cómo Madero rompe varios principios de su férrea disciplina: bebe licor, come carne y sostiene relaciones íntimas con una jovencita (Farfán, 2014: 84-86).

La revolución desde el sureste: un verosímil diálogo textual

De acuerdo con el libro *John Kenneth Turner. Periodista de México*, de Eugenia Meyer, Francisco I. Madero y Turner sólo conversaron una vez en persona el 27 de enero de 1913, en el Castillo de Chapultepec, poco menos de un mes antes de que asesinaran al primero (2005: 12). Como novela histórica, *Cuaderno de los espíritus* intenta compaginar el discurso histórico con el literario, según el precepto aristotélico que adjudica al literato la tarea de narrar lo que podría suceder o haber acontecido, más allá de lo que sucedió, objetivo del quehacer del historiador (Aristóteles, 1988: 157-158). En ese sentido, la trama de esta novela corta de Farfán se construye a partir del relato sobre lo que pudo haber sucedido si el periodista norteamericano John Kenneth Turner hubiera cubierto la recta final de la gira antirreeleccionista de Francisco I. Madero; y más aún, sobre qué hubiera ocurrido si Turner hubiese logrado integrarse al círculo más cercano a Madero a tal grado de poder acompañarlo (y atestiguar) el derrotero del caudillo desde 1910 hasta la Decena Trágica de 1913.

La apuesta del autor para dotar de verosimilitud histórica a la trama novelesca es efectiva no sólo por la contemporaneidad de ambos protagonistas históricos y por el hecho de que se movieron por los mismos espacios durante un mismo período (Yucatán y la Ciudad de México, entre 1908 y 1913), sino, sobre todo, por sus afinidades ideológicas y por la labor de lucha que por distintos medios emprendieron para minar el poder dictatorial de Porfirio Díaz. La complicidad y

la profunda simpatía que de forma recíproca el norteamericano y el mexicano experimentan, se sustentan, en la novela, gracias al diálogo entre dos libros: *México bárbaro* y *La sucesión presidencial en 1910* (y los sendos proyectos políticos que entrañan dichos discursos).

Turner, después de entrevistar a Ricardo Flores Magón en una cárcel del condado de Los Ángeles (perseguido tanto en México como en Estados Unidos por sus acciones antiporfiristas), decide viajar en 1908 al país vecino para comprobar en persona las noticias de la esclavitud que le confesó el político mexicano exiliado y que contrastan con la imagen de república libre y democrática que la mayor parte de la prensa norteamericana propaga. Al visitar las haciendas henequeneras, atestigua, fingiendo ser un rico inversionista yanqui, unas prácticas similares a la “encomienda” (equivalente a esclavitud) que mantienen a los peones mayas maltratados, sin derechos de ninguna clase y endeudados de por vida (con la posibilidad de ser vendidos en cualquier momento). Estos métodos de explotación en pleno siglo XX lo indignan y lo impulsan a escribir en Estados Unidos, durante 1909, una serie de artículos de denuncia en contra del régimen retrógrado y represor de Díaz, editados bajo el título de *México bárbaro* que, debido al interés de un sector de la opinión pública, al año siguiente aglutina en un libro homónimo.

Por eso cuando regresa a México en junio de 1910, para documentar la sublevación de indios mayas en Valladolid, le resulta muy grato conocer a Francisco I. Madero.⁶ La víspera, Pino Suárez le había obsequiado un ejemplar de *La sucesión presidencial en 1910*:

Tal vez tres o cuatro horas me tomó leer las partes sustanciales de la obra. Todas éstas desembocaban ferozmente en una tesis central: el mal que había asolado a México desde el siglo XIX era el poder absoluto, el poder en manos de un solo hombre. Y la urgente solución que proponía Madero era restaurar las prácticas democráticas y la libertad política. Había que realizar un cambio de gobierno, pues a pesar del progreso material que se le reconocía a Díaz, no se podía seguir viviendo bajo un régimen dictatorial que reprimía, con la fuerza bruta, cualquier manifestación social de inconformidad hacia el gobierno. Después de más de treinta años de tiranía, Madero invitaba al pueblo a exigir: Sufragio efectivo, no reelección. [...] Releí la nota de Pino Suárez [...] y sentí que debía conocer en persona al “loco anarquista” que había escrito aquel libro. Conocerlo y entrevistarlo. ¿En qué ciudad del país estaría haciendo campaña presidencial don Francisco I. Madero? (Farfán, 2014: 44-45)

Por su parte, Madero, aunque no había leído ni los artículos ni el libro de Turner, tenía una idea de sus críticas en contra de Díaz. Durante el largo viaje que emprenden de Yucatán a Saltillo, un mes antes de las elecciones presidenciales, ambos personajes coinciden en la cabina del camión de carga que transporta a los principales integrantes de la gira:

En el tramo de Escárcega a Villahermosa coincidimos don Francisco y yo. Desde un inicio, el líder antirreeleccionista me demostró plena confianza. Me felicitó por mis “valientes” artículos de *México bárbaro* publicados en mi país, a pesar de que aún no había tenido oportunidad de leerlos.

⁶ La Rebelión de Valladolid en Yucatán (4 de junio de 1910), que en la novela detona muchas de las acciones de Turner como actor a favor de la causa revolucionaria, ha sido señalada por algunos historiadores como una de las chispas contundentes para el estallido de la revolución mexicana; de esa hipótesis poco explorada y comentada en el discurso histórico oficial, de esa laguna histórica, también parece partir la ficción novelesca de Farfán.

—Sin embargo, tengo contactos en Estados Unidos que me han dado referencias de sus efectivas denuncias contra el régimen despótico de Díaz —comentó entusiasmado. (Farfán, 2014: 66)

La presentación entre los dos protagonistas es afable y de alguna manera esperada. Pino Suárez es el intermediario:

—Don Francisco Madero, tengo el gusto de presentarle a un reciente pero entusiasta colaborador de nuestra causa: mister John Kenneth Turner, [...] quien además de fotógrafo de guerra es autor del libro *Barbarous Mexico*; don Turner, he aquí el señor Madero, autor del invaluable libro que ya le he proporcionado: *La sucesión presidencial en 1910*. (Farfán, 2014: 57-58)

La verosimilitud de *Cuaderno de los espíritus* podría acaso cuestionarse en la escena de La Ciudadela durante la Decena Trágica, cuando Madero y Pino Suárez ya han sido apresados por Huerta. Turner, al enterarse de esta artera traición, se aproxima cámara al hombro a las inmediaciones del recinto militar para atestiguar el golpe de estado. Ahí, el periodista norteamericano es arrestado y encerrado en La Ciudadela por soldados fieles a Félix Díaz (sobrino del derrocado exdictador). Al poco tiempo, sin habersele juzgado, lo forman en el paredón para fusilarlo. Para su fortuna, llega una contraorden y, luego de aplicarle el artículo 33 “por enviar historias periodísticas exageradas a Estados Unidos y fomentar sentimientos antiestadounidenses” (Farfán, 2014: 108), lo dejan en libertad con la advertencia de que tiene veinticuatro horas para abandonar México. Esta escena que puso en riesgo su vida, sin embargo, sí aconteció en la realidad histórica. Incluso, Eugenia Meyer afirma que el tormentoso sainete de condenarlo a muerte se realizó no una vez, como se recrea en la novela de Farfán, sino en tres ocasiones:

El periodista preso escuchó repetidamente la amenaza de su inminente ejecución por el delito de espionaje. En tres ocasiones se le sentenció a morir por fusilamiento, pero en cada una de ellas ocurrió algo que evitó que la orden se cumpliera. Varios días permaneció con la zozobra de que su vida estaba en serio peligro, tiempo durante el cual sus amigos, colegas y los propios magonistas que ya se habían integrado a la revolución maderista instrumentaron una campaña de apoyo para exigir su liberación. Luego de tres jornadas de sufrimiento e incertidumbre fue liberado al fin, sin mediar explicación alguna. Esta decisión podría parecer incomprensible si no se conoce la historia detrás de la historia. (2005: 15)

¿Y cuál es esa “historia detrás de la historia” que menciona Meyer? De acuerdo con la investigadora de la Revolución mexicana, Turner no recibió ayuda de su embajador, Henry Lane Wilson, por considerar al periodista un enemigo para su nación (2005: 18).⁷ Para Meyer y otros especialistas, es evidente que Lane Wilson participó de forma activa en la organización del golpe de estado para derrocar a Madero. Esta hipótesis se considera en la trama de *Cuaderno de los espíritus*:

⁷ “Lane Wilson tendría tiempo [después de la Decena Trágica] de seguir generando entuertos e inmiscuyéndose en el complejo proceso revolucionario de México. Al respecto no puede soslayarse su reprobable complicidad en el asesinato del presidente Madero” (Meyer, 2005: 21).

Esa noche, consternados, nos reunimos Felipe, Pepe, y otros miembros leales a Madero, en un domicilio particular próximo a Paseo de la Reforma. Pepe nos puso al tanto de un rumor que, de ser cierto, explicaba las contradicciones logísticas que habían regido en aquella inesperada guerra civil: Henry Lane Wilson, el embajador de Estados Unidos, se había reunido el nueve de febrero con Victoriano Huerta y Félix Díaz para concertar un pacto mediante el cual se estipulaba que ambos serían presidentes sucesivos. La guerra civil había sido una farsa, una farsa para derrocar a Madero y reinstaurar a la clase gobernante que reinó durante el período porfirista. Y la nota inesperada que daba un tono más sombrío al asunto era la injerencia directa de la nación del norte —o al menos de su representante en México—: a decir de los contactos de Pepe, Wilson había sido el estratega del golpe de estado. (Farfán, 2014: 98-99)

Transgresiones: fronteras espirituales, fronteras políticas

En *Cuaderno de los espíritus* la frontera es un concepto significativo. No precisamente por la idea de separación sino por el afán de transgresión: de fronteras espaciotemporales, territoriales, ideológicas, personales. La primera transgresión acontece respecto de los paradigmas de “realidad”; los sucesos sobrenaturales, “las comunicaciones espíritas” de Madero, se asumen, desde el inicio, como parte esencial del relato “histórico”, memorístico, de Turner sobre los hechos revolucionarios en el sureste mexicano. Es decir, las comunicaciones espíritas de Madero, ya de suyo, transgreden las fronteras entre el mundo material y el espiritual, pero al encontrarse en la novela insertas en el relato histórico-memorístico de Turner también apuntan hacia la transgresión no sólo del sentido de la “realidad” sino acaso de “verdad” del que se jacta el discurso histórico. De esa manera, esta novela corta de Farfán también cumple con otro de los rasgos que Seymour Menton identifica en la nueva novela histórica: “la subordinación de la reproducción mimética de cierto periodo histórico a la presentación de algunas ideas filosóficas [tales como] la imposibilidad de conocer la verdad histórica o realidad” (1993: 42).

La estructura fragmentada de la novela, con planos temporales yuxtapuestos, y las frases espíritas intercaladas en algunos capítulos (exhortaciones varias que sintetizan valores universales de amor y justicia hacia los más desvalidos), contribuyen a recrear el firme convencimiento mesiánico de la ficcionalización del presidente Madero —delineado a través de las memorias de Turner—. Después de ser asesinado, Francisco I. Madero continúa en comunicación espírita con su brazo derecho, el general Felipe Ángeles.⁸ En 1920, Turner recupera el cuaderno de pastas rojas en el cual Ángeles escribió los mensajes que recibía del llamado Apóstol de la Democracia:

En los escritos predominaban los consejos que su emisor (don Francisco) le hacía con el fin de que profundizara en su vida espiritual y en su faceta de médium escribiente. Si había una frase reiterada durante las cartas del primer año [finales de febrero de 1913], era ésta: *Tu misión es derrocar al usurpador y evitar que el demonio meta sus manos en los asuntos internos de tu amada patria...* (Farfán, 2014: 123; cursivas en el original)

Los fragmentos transcritos, por Turner, de los dictados que Madero y luego Felipe Ángeles reciben del más allá —redactados en segunda persona y casi siempre de manera imperativa— no

⁸ Sobre la faceta espiritista del general Ángeles, véase *Felipe Ángeles en la Revolución* (2008) de Adolfo Gilly.

sólo funcionan a manera de una “Conciencia” que permite completar la configuración del personaje del presidente como un sujeto transgresor, sino que también dotan al relato de un carácter dialógico. Es decir, la narración de los sucesos históricos y la configuración de los personajes se articula de manera dialógica e intertextual; en la historia de Turner, que constituye la novela corta de Farfán, dialogan los textos históricos de Madero (*La sucesión presidencial*), del propio periodista (*México bárbaro*), y los textos de “los espíritus”. A esa pluralidad de miradas y voces en el plano de la ficción se podría sumar la de Arturo Cabrera, que en su calidad de traductor del manuscrito de Turner —de sus memorias— filtra en el relato, a través de registros de lenguaje, su visión contemporánea y su identidad sureña.

En *Cuaderno de los espíritus*, el periodista norteamericano John Kenneth Turner transgrede dos fronteras entre México y Estados Unidos. En primer lugar, viaja de un país a otro, en 1908, como un impostor (inversionista extranjero) para poder comprobar y documentar la esclavitud en el sureste mexicano. Posteriormente, trafica armamento de su país hacia México, para apoyar la causa maderista. En segundo lugar, interviene en la vida política de otra nación al publicar acusaciones en contra del presidente Porfirio Díaz y al integrarse de manera activa en el equipo de Madero (conspira contra el dictador, suplanta al embajador Lane Wilson para liberar al caudillo de la cárcel de San Luis, recibe la oferta de éste para formar parte de su gabinete presidencial en 1911).

Las experiencias personales de Turner y la atención periodística con la que analiza, desde 1908, la falta de democracia en México, lo conducen a emitir un juicio político en contra del gobierno mexicano y a percibir (o vaticinar) la revuelta social que estaba a punto de estallar. En el séptimo capítulo, el narrador añade un fragmento de su propio libro *México bárbaro*:

Descubrí que el verdadero México es un país con una Constitución y leyes escritas tan justas en general y democráticas como las nuestras; pero donde ni la Constitución ni las leyes se cumplen. México es un país sin libertad política, sin libertad de palabra, sin prensa libre, sin elecciones libres, sin sistema judicial, sin partidos políticos, sin ninguna de nuestras queridas garantías individuales, sin libertad para conseguir la felicidad. Es una tierra donde durante más de una generación no ha habido lucha electoral para ocupar la Presidencia; donde el Poder Ejecutivo lo gobierna todo por medio de un ejército permanente; donde los puestos políticos se venden a precio fijo. Encontré que México es una tierra donde la gente es pobre porque no tiene derechos; donde el peonaje es común para las grandes masas. Y donde existe esclavitud efectiva para cientos de miles de hombres.

Finalmente, encontré que el pueblo no adora a su presidente; que la marea de oposición, hasta ahora mantenida a raya por el ejército y la policía secreta, llegará pronto a rebasar este muro de contención. Los mexicanos de todas clases y filiaciones coinciden en que su país está a punto de iniciar una revolución a favor de la democracia; si no una revolución en tiempo de Díaz, puesto que éste ya es anciano y se espera que muera pronto, sí una revolución después de Díaz. (Farfán, 2014: 32-33; cursivas en original)⁹

En la novela se enfatiza el carácter transgresor de los dos personajes históricos tanto en el plano profesional como en el personal. Francisco I. Madero abandona todo lo material, como un mesías, y motivado por sus convicciones espiritistas se entrega a su “misión en la tierra”: derrocar

⁹ Como ya se mencionó, otro norteamericano que transgredió políticamente la frontera entre México y Estados Unidos fue el embajador Henry Lane Wilson.

al dictador Díaz. A pesar de algún episodio de debilidad descrito en la crónica de Turner, al final el Apóstol de la Democracia realiza aquello que la “Providencia” le ha comunicado en una de las sesiones espiritistas y que es determinante para el bien de su patria. De ello se entera Turner al leer, en 1920, el “cartapacio color sepia”:

El Apóstol también sabía cuándo moriría y quién lo traicionaría. Y seguramente no nos dijo que sería traicionado por Victoriano Huerta para evitar que nosotros nos interpusiéramos en aquel mandato divino. Por eso cuando el 17 de febrero su hermano Gustavo apresó a Huerta y se lo entregó, asegurando que conspiraba con Félix Díaz, don Francisco simplemente lo liberó para que el destino, el destino dictado, el destino revelado, continuara su curso. (Farfán, 2014: 126)

Por su parte, John Kenneth Turner abandona a su esposa, a su hija pequeña,¹⁰ y su trabajo en California. Además, invierte dinero propio y busca financiamiento para aquel proyecto personal. A pesar de su profunda convicción, manifiesta cierto arrepentimiento cuando van a fusilarlo en La Ciudadela:

Vociferó una orden y sacó su espada de la funda. El pelotón se cuadró frente a mí, apuntándome. Tuve el impulso de salir corriendo, pero sabía que era inútil intentar escapar de aquella fortaleza. Sentí entonces cómo se doblaron mis rodillas y caí al suelo pedregoso. Cerré los ojos y en un larguísimo instante de debilidad lamenté haberme involucrado en una revuelta social que, al menos como ciudadano extranjero, no me correspondía. (Farfán, 2014: 106)

La escritura de otros: espacio de memoria e identidad

Cuaderno de los espíritus, el manuscrito redactado por John Kenneth Turner, se constituye como un espacio de identidad escritural. El narrador-protagonista, por oficio y pasión vital, se vale a lo largo de su vida de la escritura para sentirse útil, para emprender acciones elevadas de cambio social que le otorguen un mayor sentido a su existencia. Para él, la palabra es un arma. Y en su actividad beligerante, la escritura es también salvación, porque es un arma contra el olvido. Apunta en su Postdata, al sentirse “envejecido y enfermo”: “Han pasado muchos años y, salvo los apuntes retomados de las libretas que siempre llevaba conmigo, algunas anécdotas se me han desdibujado ya de la memoria” (Farfán, 2014: 127). Así se establece en la novela corta la relación entre memoria e identidad.

Al borde de su muerte, el protagonista de la obra parece reconocer que “la identidad se sustenta en la memoria, esto es, se forma y se construye mediante el recuerdo” (Maldonado

¹⁰ Después de entrevistar a Ricardo Flores Magón en una cárcel de California, le comenta a su pareja: “Esa noche, durante la cena, le hice un recuento de la entrevista a Ethel, mi esposa, quien también era periodista y, como tal, comprendía los frecuentes arranques de entusiasmo que suscita en nosotros cada posibilidad de un nuevo hallazgo informativo” (Farfán, 2014: 19-20). La pasión de Turner por la misión en la que se siente imbuido se confirma en una carta posterior a su esposa: “En otra carta, dirigida a mi esposa, le comunicaba que mi estancia en México estaba siendo fructífera en el aspecto fotográfico y en las posibilidades de documentar, de primera mano, las postrimerías del régimen porfirista en el sureste. Le informaba, al final, que posiblemente en ocho o diez días estaría de vuelta en casa. Aunque, para ser sincero, en el fondo presentaba que mi estancia se prolongaría más tiempo si conseguía acompañar al autor de *La sucesión presidencial* durante el trayecto final de su campaña” (Farfán, 2014: 61).

Alemán, 2010: 173). Las memorias de Turner sobre Madero delinean la identidad del caudillo a partir de la otredad; es decir, la imagen de Madero se configura desde la mirada y voz del otro que representa Turner, una otredad más significativa por su calidad de extranjero. Más aún, en esa definición de la identidad interviene otro tipo de otredad, surgida de la “irrealidad”, del “otro mundo”, la que representan las voces de los espíritus que determinan o complementan el boceto memorístico de la personalidad de Madero.

Además, la identidad de Madero —que se construye a través de la memoria de Turner, y en la que intervienen miradas y voces de otra realidad— se configura como una identidad colectiva, la del grupo revolucionario de “locos anarquistas” que echaron abajo el régimen de Díaz (Farfán, 2014: 127); identidad colectiva con la que el mismo narrador parece pretender que se le identifique, “a través de la constatación de las analogías y coincidencias” entre sus ideas y acciones con las de Madero, lo mismo que por medio de “la conciencia de la semejanza”, derivada de su circunstancia de extranjero (Maldonado Alemán, 2010: 173).

A los 69 años, el narrador-protagonista utiliza la escritura no sólo para integrarse en esa identidad colectiva del México revolucionario, sino también como un espacio de reflexión sobre la muerte, o más bien, como instrumento para expiar el destino de su muerte que le parece indigna, insulsa, para un periodista revolucionario que ha vivido tal vez demasiado tiempo; una muerte a la que parece culpar de su desdibujamiento en la historia revolucionaria:

Quando miro hacia atrás experimento sentimientos contradictorios. Soy el último de un grupo de individuos que participó activamente en un período de cambios históricos, políticos y sociales en México. Todos ellos, exceptuándome, murieron asesinados por sus ideales. Y yo, pese a haber estado en una ocasión en el paredón de fusilamiento, lejos de morir baleado sobre piedras y hierba, dejaré de respirar en una cama con sábanas limpias y rodeado de seres queridos. (Farfán, 2014: 127)

El periodista que abandonó su trabajo y su familia, que transgredió fronteras personales, territoriales e ideológicas, que combatió en el campo de batalla a la par que en la prensa, echa de menos un desenlace a la altura de su heroísmo. Se desvanece la épica, se desvanece la escritura, se desvanece la vida. Quizá por eso se decidió a escribir ese “manuscrito que no sé si definir como testimonio, crónica o autobiografía” (Farfán, 2014: 127).

La escritura, de nuevo, le ofrece una gratificación de humana profundidad que sería inútil buscar por otro medio:

Sea como sea, con mi partida de este mundo se cerrará un círculo y no quiero irme sin dejar constancia de un lapso de mi vida (de 1908 a 1920) que considero, salvo algunos momentos funestos, entrañable. Cuando pienso en las pérdidas humanas (y aquí añadido en la lista a mis primeros virgilio: Lázaro y el joven Antonio), me consuela recordar a esos “locos anarquistas” que, asimilando el enfrentamiento entre un microbio y un elefante, consiguieron echar abajo un régimen tiránico y represivo. (Farfán, 2014: 127)

Los discursos más importantes de su vida, o al menos del período entre 1908 y 1920, convergen y dialogan en su *Cuaderno de los espíritus*. Por eso convoca, a través de una ceremonia ritual que gira desde la eternidad y apunta hacia el infinito, a la escritura, a la escritura como una última frontera inexistente de la identidad del ser humano:

Con mi libreta abierta, en la habitación silenciosa, a veces me da por cerrar los ojos y dejar correr mi mano, con entera libertad, por una hoja tan blanca y pura que carece de límites, de fronteras.

Y al abrir los ojos veo —con alegría, con espanto— que he trazado líneas que asemejan palabras, recuerdos, sueños, ideas, geografías, escenarios futuros en donde sólo percibo una infinita luminosidad oscura en la que ya no me reflejo, en la que ya no me percibo... (Farfán, 2014: 128)

Arturo Cabrera, quien halló en 2010 el manuscrito de John Kenneth Turner y decidió editarlo, espera contribuir con la publicación de dicha obra apócrifa no sólo a ampliar la bibliografía del periodista norteamericano sino a “acrecentar [...] los estudios historiográficos sobre la Revolución” (Farfán, 2014: 130). En sus “notas finales”, además, invita al lector del siglo XXI a reflexionar acerca de México, y acerca de aquel vecino del norte que continúa desconociendo las fronteras: “¿Cómo vería John Kenneth Turner el México de hoy en día? ¿Libre, justo y democrático como él lo hubiera deseado? ¿La semilla de la democracia que su admirado Madero sembró realmente ha fructificado? ¿Y con qué ojos observaría a su propia nación, hoy convertida en una autoridad mundial con una política exterior consolidada en la práctica del intervencionismo?” (Farfán, 2014: 130).

No parece gratuito que Arturo Cabrera, editor y traductor implícito de las memorias de Kenneth Turner en la novela de Farfán, decida publicarlas en el centenario de la Revolución mexicana. Resulta simbólico este dato si se considera que la conmemoración, tal como la concibe François Hartog, es oportunidad para el replanteamiento de la identidad, a través de la memoria (2007: 147). Es decir, Cabrera, escritor y periodista del sureste, conmemora la Revolución mexicana con la publicación de un texto que se plantea como un “otro” lugar de memoria del suceso histórico, en el que no sólo tiene cabida, sino también protagonismo, el sureste mexicano.¹¹

Conclusión

Entre el acervo de novelas de autores contemporáneos del sureste mexicano, y en particular de novelas cortas, *Cuaderno de los espíritus* (2014) de Carlos Farfán, a pesar de su acabada factura como novela histórica contemporánea, de sus artificios metaficcionales y metadiscursivos, es una obra que puede establecer un diálogo con su tradición literaria; dialoga con la narrativa de escritores decimonónicos originarios también de la península yucateca, como los hermanos Santiago y Justo Sierra Méndez, o Francisco Sosa Escalante, que exploraron el tema del espiritismo como engrane esencial, identitario, de la sociedad mexicana de su tiempo, en las décadas de transición del siglo XIX al XX. Y, también, se suma a la novelística contemporánea que ha rescatado la figura de Francisco I. Madero desde su personalidad esotérica, que ha narrado los hechos revolucionarios desde la mirada del espiritista.¹² Aunque, a diferencia de otros autores, Farfán eligió el género breve

¹¹ La conmemoración, en el sentido que lo explica el historiador francés François Hartog, se ha convertido en una suerte de celebración de la memoria; en la que el pasado busca surgir en el presente mediante la recuperación de “lugares de memoria” (2007: 147-148). Una memoria que, según los planteamientos de Pierre Nora, reconstruye el pasado y lo vuelve presente. Los lugares de memoria son “lugares topográficos, monumentales, simbólicos, funcionales, donde una sociedad consigna voluntariamente sus recuerdos” (149).

¹² Me refiero a novelas como: *Madero, el otro* de Ignacio Solares (1989, México, Joaquín Mortiz) y *Viejo siglo nuevo* de Beatriz Gutiérrez Müller (2012, México, Planeta).

para develar, con intensidad y condensación narrativa, la complejidad de ese personaje histórico; para exhibir su “otra” identidad, su faceta esotérica, espírita, menoscabada en el discurso histórico, y presentarla como detonadora de su ímpetu revolucionario. Además, esta novela corta, como se ha mostrado, privilegia su atención narrativa en una unidad espaciotemporal relegada: la península de Yucatán. De este modo se logra también ampliar y profundizar la mirada sobre los hechos revolucionarios del país hacia ese espacio que poco ha figurado en la narrativa literaria e histórica sobre la revolución mexicana.

La memoria es el cimiento de la identidad, “la identidad se erige como marco de selección y significación de la memoria” (Souroujon, 2011: 234); en la novela de Farfán se seleccionan “otras” identidades con el afán de resignificar la memoria revolucionaria. No sólo se involucra en la trama la “otra” identidad de Madero, la espírita ya señalada, sino también la identidad norteamericana, a través de la mirada del narrador Kenneth Turner. Identidades que son cuestionadas, a su vez, desde el presente narrativo, por una identidad del sureste, la del traductor y editor ficticio Arturo Cabrera, quien se pregunta cómo leer e interpretar la obra y el actuar de Madero y de Turner en la revolución desde el presente de un México contemporáneo que aún no se consolida en la democracia ni en la justicia, y que resiste todavía los embates del intervencionismo estadounidense. Al incluir al sureste en la memoria histórica sobre la revolución mexicana, mediante el imaginario narrativo novelesco, se adhiere a la identidad nacional esa región marcada por una circunstancia social y política de separatismo, regionalismo exacerbado y aislamiento.

Bibliografía

ARISTÓTELES (1988) [1778]: *Poética*. Madrid, Gredos.

AUBRY ORTEGÓN, Kenia (2016): “Reseña a *Tempestad* (Ediciones La Rana—Secretaría de Cultura de Guanajuato, 2015), novela de Carlos Farfán”. *Península*, XI/2: 167-169. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2016.08.006>

BRICEÑO, Carlos Martín (2017): *Sureste. Antología de cuento contemporáneo de la península*. México, Ficticia.

--- (2018): “La literatura del Sur también tiene calidad”. *Diario de Yucatán*, el 16 de marzo de 2018, disponible en: <https://www.yucatan.com.mx/imagen/2018/03/16/la-literatura-del-sur-tambien-tiene-calidad.html>

HARTOG, François (2007) [2002]: *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. Trads. Norma Durán—Pablo Avilés. México, Universidad Iberoamericana.

EL PUNTERO (2017): “Premio de Narrativa Ignacio Solares 3”. *YouTube*, el 2 de octubre de 2017, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=ZAM_a8peCm4

FARFÁN, Carlos (2014): *Cuaderno de los espíritus*. México, Editorial De otro tipo.

--- (2015a): *Tempestad*. Guanajuato, Ediciones La Rana—Secretaría de Cultura de Guanajuato.

--- (2015b): *Crónica de la desaparición*. Acapulco, Guerrero, Conaculta.

--- (2020): *Las décadas perdidas*. México, Textofilia.

GILLY, Adolfo (2008): *Felipe Ángeles en la Revolución*. México, Ediciones Era.

MADERO, Francisco I. (2008) [1909]: *La sucesión presidencial en 1910*. México, Clío.

--- (2000): *Cuadernos espíritas: 1900-1908*. México, Clío.

MALDONADO ALEMÁN, Manuel (2010): “Literatura, memoria e identidad. Una aproximación teórica”. *Cuadernos de Filología Alemana*, III/3: 171-179.

MENTON, Seymour (1993): *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. México, Fondo de Cultura Económica.

MEYER, Eugenia (2005): *John Kenneth Turner, periodista de México*. México, UNAM—Ediciones Era.

PIMENTEL, Luz Aurora (2014): “Voz y perspectiva en la novela y en la novela corta”. En Gustavo Jiménez Aguirre (coord.): *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1891-2014)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México—Fundación para las Letras Mexicana: 105-126.

RAMOS, Luis Arturo (2011): “Notas largas para novelas cortas”. En Gustavo Jiménez Aguirre (coord.): *Una selva tan infinita. La novela corta en México (1872-2011)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México—Fundación para las Letras Mexicana: 37-48.

SOUROUJON, Gastón (2011): “Reflexiones en torno a la relación entre memoria, identidad e imaginación”. *Andamios*, VIII/17: 233-257. DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v8i17.452>

VADILLO BUENFIL, Carlos (2015): “Tierra encendida: la literatura en Campeche”. En Enzia Verduchi (ed.): *Campeche. 150 años de creación artística*. Campeche, Conaculta—Secretaría de Cultura de Campeche: 94-133.

© Tatiana Suárez Turriza



<http://ojs.elte.hu/index.php/lejana>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C